



EL ALARBE DE MARSELLA.

*EGEMPLAR CASTIGO QUE HA EGECUTADO DIOS
nuestro Señor con un Caballero de la ciudad de Marsella, por
haber dado muerte á su padre y á un hermano suyo, y otras
varias atrocidades que habia practicado.*

A la celestial Princesa,
Madre del divino Verbo,
le pido me dé su gracia,
porque sin ella no puedo
mover mi rústica pluma,
ni dar á entender al pueblo
lo que sucedió en Marsella
á un desdichado mancebo,
por sus torpezas y vicios,
y sobrado atrevimiento.
Y así con el favor sumo
de la que es Reina del cielo,
daré principio á la historia,
para que sirva de ejemplo

á los que siguen los vicios
y los deleites del suelo.
En la ciudad referida
residia un caballero;
este tal tenia un hijo,
cuyo nombre no refiero,
mas diré que era un alarbe,
según lo dirán sus hechos.
Apenas llegó á quince años,
quiso vivir tan travieso,
que á sus padres les perdia
los mas dias el respeto:
no por falta de doctrina,
pues le tenia un maestro

su padre , que le enseñaba,
y él atrevido y soberbio,
asi que se le antojaba,
solo por nó estar sujeto
á la obediencia del padre,
se salia de secreto
por una escusada puerta
que habia detrás de un huerto,
y al primero que encontraba,
sin temer á Dios eterno,
le quitaba por su gusto
la vida luego al momento.
De esta suerte mató á quince,
solo por un pasatiempo,
hasta que al fin una noche
permitió el Señor supremo,
que esta maldad , esta infamia,
este torpe atrevimiento
se descubriese , matando
á un principal caballero,
que apenas le dió la muerte,
de la justicia fue preso,
y á la carcel lo llevaron.
Mas su padre con dinero,
y el favor de algunos nobles,
le libró de aqueste riesgo
y á su casa lo llevó
dándole mil documentos.
Y cuanto mas le exhortaba,
mas se infundia en su pecho
la maldad , pues una noche
determinado y resuelto,
á su padre le dió muerte,
estando el triste durmiendo,
y á un hermano que tenia
de siete años y medio,
de una cruel cuchillada
afuera le hechó los sesos.
Dejó á su madre con vida
por darle mas sentimiento,

atada de pies y manos
en un oscuro aposento:
fue luego abriendo las arcas,
de espacio reconociendo
el oro y plata que habia,
joyas y alhajas de precio,
y lo metió en la maleta,
sin dejar ningun dinero.
Y en un ligero caballo
que atrás se dejaba el viento,
al amanecer del dia
se salió , dejando muertos
aquellos dos inocentes.
Y una muger de gobierno
que cuidaba de la casa,
oyó los tristes lamentos
de su dueña , y entró al punto
á favorecerla , y viendo
aquella fatal desgracia,
llevada del sentimiento,
dió voces al vecindado;
vinieron muchos , y luego
avisando á la justicia,
llegó pronto , y escribieron
por relacion de la madre,
la verdad de todo el hecho;
y al otro dia siguiente
con general desconsuelo,
á los dos cuerpos difuntos
sepulcro honroso les dieron.
Y aquella fiera indomable
con otros diez compañeros,
salteaba los caminos,
robando los pasajeros,
y á muchos daban la muerte,
para no ser descubiertos.
Llegaron tarde á una venta,
y porque no les abrieron,
llevados de su ira y saña,
para matar al ventero,

le dieron fuego á la venta,
y desde allí se partieron
al reino de Cataluña,
mil insultos cometiendo.
A una doncella encontraron
con su padre anciano y viejo,
y despues de violarla,
sin temer á Dios inmenso,
juntos á padre y á hija
los arrojaron al fuego,
porque su vida acabasen
en el voráz elemento.
Pasaron mas adelante,
y encontrando un arriero
con dos cargas de tabaco,
al instante lo prendieron,
y con rigor lo dejaron
atado en lo mas espeso,
y el tabaco y los dos mulos
en un lugar los vendieron.
A la posada do estaban
llegó un mercader, y luego
que vieron tan buena presa,
dijeron al mesonero:
señor mio, aquesta noche
perdices en salmorejo
queremos para cenar,
y tres pares de conejos.
Para el gasto dos doblones
adelantados le dieron,
y entre tanto que la cena
las mugeres compusieron,
con el mercader trabaron
conversacion, conociendo
que traía mucha plata,
y con alevoso intento
cenaron y se acostaron.
Y quando estuvo en silencio
la casa, se levantaron
todos los once, y se fueron

al cuarto donde dormía
el mercader, y le dieron
la muerte improvisamente,
y despues cuatro mil pesos
que tenia en las maletas
tomaron, y se salieron
todos por una ventana,
y en un bosque se metieron
donde pasaron el dia.
Y apenas el manto negro
tendió la noche, ocultando
las luces del claro Febo,
enderezan su camino,
sin tener algun recelo,
y dentro de breves dias
á Marsella se volvieron,
y antes de llegar, robaron
de un convento de San Diego
cáliz, lámparas, patena,
con los demas ornamentos,
que en aquella iglesia habia
para los cultos supremos.
Entró en Marsella una noche
con los demas compañeros,
y en la casa de su madre
llamó á la puerta, y de presto
entrando, la halló que estaba
tiernas lágrimas vertiendo,
imaginativa y triste;
y él atrevido y soberbio
quiso quitarle la vida;
mas le salió mal el cuento,
que así que le vió su madre,
arrodillada en el suelo
ante un Crucifijo exclama:
permitid, Señor inmenso,
que en una forma espantable
vea yo este alarbe fiero,
sin que se pueda mover,
porque sirva de escarmiento

á todos cuantos le vean:
 oídme, Señor, atento,
 pues ofendió tu bondad,
 y no contento con eso,
 quitó la vida á su padre,
 y á otro hermanito pequeño.
 Esto dijo, y de repente
 se transformó tan horrendo,
 plantado en medio la sala,
 rodado todo su cuerpo
 de una espantosa culebra,
 todo cubierto de pelo,
 con los dos pies de caballo,
 las manos de leon fiero,
 la cabeza de dragon,
 que causaba espanto y miedo;
 solo le quedaba el rostro
 de hombre, pero vertiendo
 por ojos, boca y narices
 vivas centellas de fuego.
 Saliále de la boca,
 por permission de los cielos,
 un rótulo que decia:
 vengan á tomar egemplo
 los hijos inobedientes
 á su padre, que por eso
 y haberle dado la muerte
 á mi padre, estoy ardiendo
 en las mas ardientes llamas
 del abismo del infierno.
 Y apenas le vió su madre
 en aquella forma puesto,
 cayó en tierra desmayada;
 y recobrando el aliento,
 llorando lágrimas tiernas,
 al Autor del universo
 pidió que le perdonase;
 pero no tuvo remedio,
 porque ya ardia en las llamas
 de los abismos eternos.

Alborotóse la casa,
 los vecinos y los deudos,
 y todos los moradores
 de la ciudad acudieron,
 y al ver vision tan horrible,
 sin poder tomar aliento,
 atónitos y acustados
 muchos en tierra cayeron.
 Unos santos Sacerdotes
 conjuraron al momento
 el espectáculo, y dando
 un estallido tan recio,
 que pareció que se hundian
 los astros del firmamento,
 desapareció, dejando
 un hedor tan violento
 de azufre por la ciudad,
 que duró por mucho tiempo.
 Los otros diez que quedaban,
 la cuadrilla deshicieron,
 y en conventos diferentes
 el hábito recibieron
 del Seráfico Francisco,
 misericordia pidiendo
 á Dios y á su Santa Madre,
 con grande arrepentimiento,
 para que Dios les perdone
 los malos pasos que dieron.
 á la enmienda, pecadores,
 al vicio pongamos freno,
 mantengamos la obediencia
 á los padres, que con esto
 quedaremos bendecidos
 del sacro Espiritu Eterno.
 Mirad que Dios nos lo manda
 en el cuarto mandamiento
 de su santa ley divina;
 que de esta suerte tendremos
 paz y concordia en la tierra,
 y eterna gloria en el cielo.

Valencia: Imprenta de Mompié. = 1841.